

AULA DE ENCUENTRO

experiencias
de
encuentro
y
formación



Medina Arjona, E., Segura Moreno, I. (2019). Editorial. *Aula de Encuentro*, volumen 21 (núm. 2), pp. 1- 4

LITERATURA INFANTIL Y EMOCIONES

Medina Arjona, Encarnación¹; Segura Moreno, Isabel²

¹Universidad de Jaén, emedina@ujaen.es

²Centro Universitario “Sagrada Familia”, isegura@fundacionsafa.es

En su *Tratado sobre las pasiones del alma*, René Descartes considera que existen seis “pasiones primitivas” (admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza) y que todas las demás están compuestas por alguna de estas seis (Artículo LXIX). Las pasiones del filósofo son parecidas a lo que hoy llamamos “emociones”, que comportan dos elementos constitutivos: una experiencia subjetiva y una expresión comunicativa que expresa la excitación o la inhibición. Es interesante destacar que el vocablo “emoción” primero se utilizó en el sentido de disturbios morales y se empleó después en el sentido de disturbios y sedición. A finales del XVI y principios de XVII, expresa los disturbios suscitados por el amor y, en la actualidad, sólo se emplea para designar una sensación, agradable o desagradable, considerada desde el punto de vista afectivo (Merlo-Morat, 2016).

En 1938, Jean-Paul Sartre publicó *Esquisse d'une théorie des émotions (Esbozo de una teoría de las emociones)*, obra en la cual se trata la emoción como fenómeno, como una experiencia de psicología fenomenológica para llegar a la conclusión de que un hecho psicológico como la emoción, normalmente considerado como un desorden sin ley, posee un significado propio y no puede ser entendido en sí mismo, sin la comprensión de dicho significado: una emoción remite a lo que significa y lo que significa es la totalidad de

AULA DE ENCUENTRO

experiencias
de la vida
que nos
definen



Medina Arjona, E., Segura Moreno, I. (2019). Editorial. *Aula de Encuentro*, volumen 21 (núm. 2), pp. 1- 4

relaciones de la realidad humana con el mundo. Antonio Damasio, médico y profesor de neurología y psicología de la Universidad del sur de California, aporta una definición de este concepto:

Las emociones están, en esencia, constituidas por cambios que acontecen en el estado del cuerpo, que proviene de sus numerosos órganos por las terminaciones nerviosas que proviene a su vez de un sistema neural específico, cuando éste responde a los pensamientos evocados por un fenómeno o un acontecimiento dado. Un gran número de los cambios que se operan en el estado del cuerpo pueden ser percibidos por un observador exterior. Algunos otros cambios en el estado del cuerpo sólo son percibidos por el individuo en el que se producen. Sin embargo, no hay que perder de vista que la interpretación de la emoción no puede detenerse a su esencia” (Damasio, 1994: 194).

Y continúa diciendo que las emociones no son un lujo, sino que poseen un valor fundamental porque comunican mensajes cargados de sentido a otra gente y desempeñan, seguramente, también un rol en la elaboración de los procesos cognitivos. Explica, además, que las emociones que tenemos como ser adulto son el resultado de un mecanismo elaborado progresivamente y que toma en cuenta las emociones de la edad precoz; propone llamar estas emociones “emociones primarias” mientras denomina “emociones secundarias” a las emociones de la edad adulta. Sin embargo, el mismo Damasio, en *L'autre moi-même* (2010), expone otra tipología de las emociones: por un lado, las emociones universales, que son el miedo, la ira, la tristeza, la alegría, el asco y la sorpresa; junto a ellas, las emociones de trasfondo, como el desánimo y el entusiasmo y; las emociones sociales, tales como como la compasión, la molestia, la vergüenza, la culpabilidad, el desprecio, los celos, el orgullo y la admiración. Sin entrar en los muchos y muy interesantes detalles dados por este autor, todos estos procesos se deben también a que el individuo tiene y conserva en su cerebro imágenes mentales organizadas en un proceso de pensamiento e imágenes que se relacionan con múltiples aspectos de nuestra conexión

AULA DE ENCUENTRO

experiencias
de
la
literatura
infantil



Medina Arjona, E., Segura Moreno, I. (2019). Editorial. *Aula de Encuentro*, volumen 21 (núm. 2), pp. 1- 4

con los demás; se trata de una evaluación racional de los diversos datos del acontecimiento en el que estamos implicados.

Desde la más tierna infancia, el niño y la niña experimentan emociones; por ello resulta fundamental proponer al alumnado un acercamiento al campo léxico de este concepto tan complejo a través de la literatura infantil, dado que proporciona un modo de aprehender dichas emociones través de las historias, aventuras y experiencias que viven los distintos personajes de los relatos destinados a la infancia. Por otro lado, también es conveniente preguntarse cómo los sentimientos y las emociones en los relatos para un público joven son textualizados por los autores, en qué grado están realmente adaptados al público según la edad y su época, cómo son tipificadas sus manifestaciones y con qué estructuras, etc.; y todos estos cuestionamientos aceptan respuestas literarias, lingüísticas, semióticas, pedagógicas y/o antropológicas.

“No creo en los fantasmas, pero me dan miedo”, decía la Marquise de Duffand. ¿Cómo puede ser que tengamos miedo o nos entusiasmemos en compañía de personajes de ficción de cuyo carácter ilusorio somos conscientes? o ¿por qué lloramos en el teatro? William M. Reddy (2013: 5) alega que “el uso de las emociones permite una especie de control temporal del estado mental del otro”; así, para Sandra Laugier (2014: 2), el contenido moral de las obras literarias “no se puede reducir a una edificación o a juicios morales”, sino que “tiene que ver con una experiencia moral y una especificidad humana de dicha experiencia”. El programa de Jean-François Vernay, en *Plaidoyer pour un renouveau de l'émotion en littérature* (2013), marca las grandes líneas de un *análisis psicoliterario*: la rehabilitación de la subjetividad, la toma en consideración del placer estético, el interés por los diversos posicionamientos de la filosofía, la integración de las enseñanzas en los avances de la neurociencia, sin olvidar la medida de los afectos en la interpretación. Las emociones necesitan ser liberadas si no oprimen: llorar alivia y no debe ser prohibido, desvalorizado ni denigrado por los adultos. El niño y la niña tienen derecho a frustrarse;

AULA DE ENCUENTRO

experiencias
referencias
bibliografía
de investigación



Medina Arjona, E., Segura Moreno, I. (2019). Editorial. *Aula de Encuentro*, volumen 21 (núm. 2), pp. 1- 4

frente a la emoción del pequeño, es preciso ayudarle a expresarla (primera etapa hacia un apaciguamiento y una vuelta a la calma) y, por ello, el adulto debe acoger las emociones del niño y desarrollar una escucha empática.

Las emociones, experiencias íntimas y, al mismo tiempo, las expresiones “fuera de sí”, habitan la literatura infantil y juvenil en toda su extensión y sutilidad. Lejos de ser representadas como algo a evitar, nos recuerdan la relación entre cuerpo y espíritu y nos reconcilian con la dimensión de nuestra humanidad. Por lo tanto, podemos concluir diciendo que para los más pequeños la emoción no tiene grados, es. La selección de artículos que componen este monográfico ofrece distintas visiones y modelos pedagógicos desde distintas perspectivas, los cuales serán de gran ayuda en la enseñanza-aprendizaje de la gestión de las emociones.